

# LOS SUEÑOS... ¿SUEÑOS SON?

## Jacobo Siruela nos abre los ojos

El editor Jacobo Siruela, tras años de concienzuda documentación, sorprende con la publicación de “El mundo bajo los párpados” (Atalanta). Un libro que indaga en la influencia histórica de los sueños y en su naturaleza, pero sobre todo que reivindica su importancia para saber más sobre quiénes somos y de qué materia estamos hechos. Una lectura rigurosa, inteligente, didáctica y apasionante. **texto ANTONIO G. ITURBE**



“El Sueño” según Henri Rousseau.

**E**l XVIII supuso la eclosión de la razón como una necesidad imperiosa de sacudirse siglos de superstición, superchería y fanatismo religioso basado en la fe ciega, ésa que dice que hay que creer lo que no se ve. Afortunadamente, la corriente ilustrada del XVIII dio la vuelta al paradigma: para creer hay que ver, hay que comprobar, hay que entender. No de manera baladí se le ha llamado el Siglo de las Luces: había que iluminar el pensamiento y la cultura para alejar las sombras de la superstición y el sinsentido. Muy loable. Sin embargo, hay que tener cuidado, porque el exceso de luz también puede producir ceguera por deslumbramiento.

En el afán porque todo fuera claro, luminoso, diáfano, y pudiera encontrarse a cada efecto una causa precisa e indudable, asuntos inciertos como el de la vida cerebral que arranca en el momento de empezar a soñar fueron descalificados como irracionales, sin sentido ni utilidad. Y, de esa manera, Occidente renunció a ocuparse de un tercio de nuestras vidas, que es más o menos el tiempo que pasamos dormidos. Lo que sucede en los sueños, ¿es puro delirio incoherente? ¿Es algo desconectado totalmente de la vida de la vigilia o es algo más? Lo cierto es que en la valoración de los sueños como materia de interés intelectual han hecho mucho daño los médiums de pacotilla, los interpretadores de sueños a treinta euros la visita e incluso el psicoanálisis, con sus teorías solemnemente disfrazadas de cientifismo cuando muchas veces resultan totalmente arbitrarias. El estudio de los sueños se ha considerado materia de psicólogos argentinos y pitonisas de barrio. Pero no siempre fue así y algunas de las grandes civilizaciones de la Historia, como Babilonia, Egipto o Grecia, tuvieron siempre una gran curiosidad y respeto por las experiencias vividas en los sueños.

### La Historia silenciosa

*El mundo bajo los párpados* arranca con una frase que da mucho que pensar: “La historia de los sueños nunca ha sido escrita”. Se han escrito historias de las cosas más absurdas: de

la cartelería, de la caza del zorro o de la Coca-Cola. Y jamás nadie había acometido, siquiera como aproximación (tal como hace Siruela) la historia de los sueños. Sin pretender algo tan ambicioso (pese a haber hecho un acopio de documentación muy valioso), nos abre un portón por el que nos invita a hacer un recorrido muy despierto a través de los pasadizos del mundo dormido.

Siruela nos lleva a un viaje histórico en el que nos explica los sueños engañosamente premonitorios de Amilcar Barca, el sueño certeramente premonitorio de Oliver Cromwell que le decía que sería rey de Inglaterra o los sueños del sensato René Descartes que influirían de manera decisiva en su influyente obra filosófica. Nos cuenta cómo en Egipto y Grecia los sueños eran tan importantes que incluso se utilizaban como terapias curativas. Nos invita a visitar el templo Asclepieion de Atenas, donde un complejo ritual seleccionaba a los que podían acceder a la incubación: la sanación a través de sueños benéficos. Siruela nos cuenta que la parafernalia en el proceso de acceso a la curación era bastante numerera e incluso aparentemente disparatada, pero tenía un sentido: los sacerdotes a cargo del santuario lograban así determinar si el paciente estaba convencido de la eficacia de aquel método de curación, porque sólo se curaban los que creían firmemente en él.

Conocemos experimentos de control de sueños para determinar sus cadencias y tratar de sistematizarlos,

y las experiencias con los sueños de grandes compositores, políticos o literatos. Todo un mundo del que apenas se habla, que ha quedado desplazado de las conversaciones y de las reflexiones intelectuales como si no existiera, como si no formara parte de nuestras vidas de manera inextricable. Según cita el libro, Hegel afirmó que “si reuniéramos los sueños de un momento histórico determinado, veríamos surgir una exactísima imagen del espíritu de ese periodo”.

### ¿Sueños son?

Este libro nos reconcilia con el mundo dormido. Por un lado, es absolutamente serio: las fuentes en las que se apoya para documentar el papel de los sueños en el pensamiento y en la historia de la Humanidad vienen de Aristóteles, Cicerón, Hegel, Nietzsche, Walter Benjamin, Descartes... Aporta catorce páginas de bibliografía, más de doscientos libros consultados y citados con precisión. Hay datos sobre sueños precognitivos a lo largo de la Historia, rigurosos estudios experimentales sobre los sueños de personalidades como J.W. Dunne, Jung o Saint-Denys. Y, sobre todo, hay un discurso muy ponderado que no se lanza a tentadoras cábalas sobre el significado de los sueños ni se deja seducir por su lado más romántico.

Por otro lado, hay en el discurso de Siruela una osadía intelectual que resulta estimulante. Ante las muy diversas constataciones a lo largo de la historia de sueños premonitorios que se han cumplido, hasta ahora parecía

## ■ CINCO AÑOS, CINCUENTA LIBROS

Atalanta cumple 5 años y cumple su objetivo: pocos libros, muy escogidos y muy en la línea que satisface a su edito, Jacobo Siruela, que trabaja haciendo tándem con su esposa Inka Martí en su buscado retiro del Ampurdán. Los saberes antiguos, la filosofía oriental, la reflexión sobre la cultura o los límites borrosos de la lógica desde ópticas serias han sido sus señas de identidad. Las memorias completas y exquisitamente editadas de Casanova, los gabinetes de maravillas y curiosidades del saber de Weinberger, una antología sobre narrativa de vampiros firmada con sentido del humor por El Conde de Siruela (él jamás usa su título) o monumentales obras rescatadas de la tradición oriental (la más reciente El erudito de las carcajadas de Jin Ping Mei, traducida directamente del chino por primera vez) marcan la pauta de esta editorial donde bulle la fascinación por la lectura y la independencia intelectual.

haber sólo dos opciones: su negación absoluta (atribuyendo sus aciertos al azar) por parte de los racionalistas y su exaltación como señales esotéricas atribuibles al más allá espiritista por parte de los esotéricos. Siruela nos ofrece una tercera vía: dado que los testimonios son tantos a lo largo de la historia, no parece razonable atribuirlos todos al azar. Tampoco parece sensato lanzarse alegremente a hablar de fantasmas, aparecidos y trasgos varios. Los sueños se adelantan a los acontecimientos en algunas ocasiones, sí, pero entiende que se puede hacer de ello no una lectura mística sino justamente una lectura lógica, acorde con lo que van apuntando los avances de la física: “No deja de ser enormemente contradictorio que, después de la teoría de la relatividad -donde espacio y tiempo no son valores absolutos sino relativos-, de la teoría cuántica -que ha despojado de sustancia y causalidad a la materia- y la teoría vibracional de cuerdas -que atribuye al mundo corpuscular hasta once dimensiones-, cuando se especula si los agujeros negros son puertas dimensionales a universos paralelos, aún sigamos mentalmente tan apegados a la vieja idea ilustrada de reducir toda nuestra realidad existencial a las cuatro dimensiones espacio temporales del cuerpo visible”.

Y tiene razón. ¿Se puede llamar fantasioso a un autor por hablar de distintas dimensiones de la realidad cuando el primero en hacerlo es Stephen Hawking, un señor que ha ocupado hasta su jubilación la cátedra lucasiana de Matemáticas de Cambridge? ¿Es descabellado pensar si no habría que replantearse qué es lo que se considera como realidad cuando los expertos en física cuántica nos cuentan que un electrón puede estar en dos lugares al mismo tiempo, haciendo saltar por los aires todo el concepto de espacio-tiempo que con tanto ahínco defiende el racionalismo clásico? Este libro es una reivindicación en toda regla de una nueva razón, menos anquilosada en los parámetros del XVIII, que además de vivir en las luces sepa apagar de vez en cuando la lámpara y mirar hacia las zonas oscuras para tener una visión más completa del ser humano. ■

# JACOBO SIRUELA

“No hay nada esotérico en lo que cuento”

Siruela es un ilustrado romántico que reivindica que lo racional es no aferrarse de manera terca a una sola manera de entender la realidad, como hacen las religiones o los racionalistas más cuadrículados, cada uno en su rincón del cuadrilátero. Su inmersión en el mundo de los sueños pone en duda todos los dogmas y todas las certezas. **texto ANTONIO G. ITURBE foto INKA MARTÍ**



Jacobo Siruela en Agrigento, Sicilia.

**L**a historia de los sueños nunca ha sido escrita, ¿por qué?

Porque la historia demanda datos compartidos, contrastados y verificados, y los sueños pertenecen a una parte de la experiencia demasiado sutil y opaca. La sustancia de los sueños permanece oculta en lo más íntimo de nosotros. De los millones y millones de durmientes, sólo una pequeña parte de la experiencia onírica es recordada, y de ella, una parte mucho más ínfima registrada, que además cae fácilmente en el olvido. Desde que se implantó la era de la razón, todo lo que proviene de la noche ha sido apartado

como absurdo o condenado por resultar angustioso, ya que los sueños que mejor se recuerdan son las pesadillas.

**¿Por qué hemos desertado intelectualmente de la noche?**

El yo racional quiere imperar solo, por encima de todas las cosas, y eso es la gran ilusión, pues la realidad se compone de día y noche. Nuestra cultura extrovertida parece no querer ocuparse en serio de los mundos interiores y, como muestro en mi libro, estos también existen y forman parte de la historia y de la cultura.

**¿Sería posible hoy día levantar un santuario como el de Asclepio para curar**

**a través de grandes rituales para concitar sueños benéficos? ¿Cree que tendría éxito?**

Por supuesto que tendría éxito, pero sería demasiado grotesco. Lo más probable es que algún pícaro o pirado con grandes dotes teatrales ocupara el sillón de honor. Además, el mundo moderno ha destruido todos los principios espirituales que hicieron posible ese prodigio de la cultura griega y tampoco existe la naturalidad de esa época para entregarse a lo numinoso. Quizá sea mejor y más instructivo intentar comprender lo que fue Epidauro, ya que es una de las grandes obras de arte de nuestra cultura, en el sentido más amplio del término, que aún la belleza más auténtica con la experiencia más profunda del alma. Algo que está muy lejos de nuestros gratuitos *performances* y *happenings* del arte propios de una sociedad decadente.

**¿No es asumir personalmente un riesgo intelectual ponerse del lado de J.W. Dunne cuando afirma que lo que soñamos “versa sobre acontecimientos del futuro”?**

Sin riesgo no hay aventura intelectual, y sin aventura la vida intelectual se convierte en algo cada vez más previsible y acomodado. Un espíritu vivo e insatisfecho, como era el de Dunne, buscó sin miedo una respuesta a sus asombrosos sueños precognitivos. Huyó de la explicación sobrenatural fácil, porque no le convenía, y acudió a las matemáticas y a diversos enfoques científicos para iluminar sus experiencias, que se tornaron místicas. Lo cual no es nada raro, pues las visiones de los antiguos neoplatónicos, presocráticos, budistas y taoístas asiáticos, como la interconexión de las cosas o la dependencia de la mente en la constitución de la realidad, se parecen cada vez más a muchas de las teorías de la física moderna. Las fenomenologías del sueño demuestran que la experiencia de la realidad es más vasta, más compleja y plena de lo que se piensa vulgarmente. Habría

que preguntarse: ¿por qué hay tanta resistencia, tanto miedo, a ampliar nuestros horizontes?

**Las partes opacas**

**Pese a la mucha documentación que aporta en el libro, ¿no teme que con la aceptación de los sueños precognitivos le cuelguen rápidamente el sambenito de esotérico?**

No. No hay nada esotérico en lo que cuento. Todo se desarrolla en términos lógicos. Lo que pasa es que choca con los esquemas del materialismo clásico ilustra-

**“Nuestra cultura extrovertida parece no querer ocuparse en serio de los mundos interiores.”**

do, y esto ¡ah!, es tabú, y puede conducir al descrédito. Pero en realidad se trata de la misma mojigatería que existía con el sexo durante la época victoriana. Se supone que está mal visto hablar de cosas que se salen del esquema materialista del mundo, lo que es ridículo. Y nada teme más un viejo ilustrado que parecer crédulo. Recuerdo una vez que me enzarqué con un escritor español muy conocido a hablar sobre estos asuntos, descubriendo que le apasionaban. Pero al final de la conversación me rogó que no contara a nadie lo que habíamos hablado. Eso me llamó la atención. Por lo visto hay una música puesta y hay que bailar a su son. Yo me opongo a ello, y tengo el convencimiento de que el paradigma está cambiando aunque las fuerzas fácticas de la cultura no quieran verlo o nos quieran hacer creer que todo sigue igual. Ahora ya se pueden conciliar los opuestos que antes eran antagónicos, como por ejemplo la física y la mística, lo consciente y lo inconsciente, la mente y la materia, etc. Las corrientes que están modelando el futuro aún se encuentran bajo la alfombra,

pero la mesa y las sillas se están moviendo.

**¿Por qué en un libro que habla de sueños aparece Freud de manera tangencial y apenas se habla del psicoanálisis?**

Los temas tratados no lo requerían. Quizá en el segundo volumen, donde hablaré sobre los significados y las metáforas del sueño. Freud es un personaje genial, que escribió un gran libro, *La interpretación de los sueños*, pero hay mucho de extravió en sus teorías, y, por otro lado, una rigidez dogmática muy poco científica. Se suele decir que descubrió el inconsciente, cuando Carus y tantos otros ya habían hablado de ello largo y tendido. En realidad, reinventó lo inconsciente al sacarlo a la luz como fenómeno que requiere una metodología científica. El que dio un significado amplio al “descubrimiento” de Freud, en realidad, fue Jung.

**¿Se ha impuesto alguna disciplina como Saint-Denys para llevar un registro de sus sueños?**

Los sueños son necesarios en los momentos de conflicto emocional, peligro o antes de dar pasos importantes en la vida. En los momentos serenos, los sueños no son tan necesarios, y se serenar como las aguas de un estanque.

**Habla de los sueños de mucha gente, pero no aparece ninguno suyo. ¿Ha tenido alguno que le haya marcado especialmente?**

Es una obra de carácter filosófico, no confesional, y ello requiere excluirse del contexto, para dejar que sean otras personas más destacadas que yo las que hablen y se manifiesten. Es más convincente. Recuerdo un sueño de mi infancia que se repitió varias veces: caminaba con una bruja por el jardín de Liria, que era el lugar en donde yo solía jugar. Era de noche y me enseñaba las partes ocultas y los secretos del jardín. Es posible que esa figura me haya acompañado toda la vida instigándome a conocer las partes opacas de la realidad. ■



**El mundo bajo los párpados**  
Jacobo Siruela  
Atalanta  
352 págs. 23 €.